

Analizando la Argentina democrática a través del estudio de los discursos políticos 1983 -2007. De la matriz politicocéntrica hacia la del bicentenario.

Martínez Villarroel María Esther.

Cita:

Martínez Villarroel María Esther (2010). *Analizando la Argentina democrática a través del estudio de los discursos políticos 1983 -2007. De la matriz politicocéntrica hacia la del bicentenario. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/766>

Título de la ponencia: “ANALIZANDO LA ARGENTINA DEMOCRÁTICA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS 1983 -2007. DE LA MATRIZ POLITICOCÉNTRICA HACIA LA DEL BICENTENARIO”.

Autor: María Esther Martínez Villarroel

E- mail: esthimartinez@hotmail.com; esthermartinezvillarroel@yahoo.com.ar

Institución: CONICET - UNSAM -UBA

Área temática: Teoría Política

"Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010."

RESUMEN

El marco de referencia teórico-conceptual de esta ponencia se construye en torno a la noción de matriz sociopolítica y sus transformaciones (M.A.Garretón). Posteriormente se analizan discursos presidenciales pronunciados entre 1983 y 2007 con el objeto de identificar en ellos elementos que den cuenta de lo expuesto teóricamente. La atención se centró en las relaciones política-economía, en las nociones de lo político y de democracia, en los actores sociales presentes y en los cortes que estructuraban el conflicto social. La pregunta que atraviesa todo el trabajo es ¿Qué organiza la escena política luego del par autoritarismo-democracia?

“ANALIZANDO LA ARGENTINA DEMOCRÁTICA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS 1983 -2007. DE LA MATRIZ POLITICOCÉNTRICA HACIA LA DEL BICENTENARIO”

Debe decirse que el supuesto, y los interrogantes que de él se desprenden, que subyace a todo el trabajo y por lo tanto que orienta la investigación, parte de considerar que en la Argentina de los 80's encontramos el par autoritarismo-democracia como organizador de la escena política, cultural y social. Se trata de una problemática que tenía la capacidad de articular en torno a ella todo el orden social. Posteriormente, el vacío que deja este eje de construcción del amigo-enemigo es llenado por discursos políticos que reflejan múltiples cuestiones problemáticas pero con menor intensidad, menor penetración a nivel de la base social y mayor transitoriedad. En este sentido, ninguna de estas cuestiones ha logrado la articulación y transversalidad social que aquéllas que organizaron el movimiento nacional-popular (peronismo) o el movimiento democrático. Este hecho no responde sólo a cuestiones intrínsecas al sistema político, como su capacidad representativa, sino que está enmarcado en un fenómeno mayor que remite a los cambios de matriz configurativa y de tipo societal.

El estudio comienza en un período histórico donde los rasgos propios de las sociedades latinoamericanas del siglo XX van perdiendo relevancia y van apareciendo progresivamente algunos otros elementos a ser considerados en el análisis político. Esta situación, interpretada a la luz del enfoque teórico con que aquí se trabaja, habla de una etapa en donde se asiste a la crisis de la matriz político-céntrica, es decir, etapa en que la política, el Estado y el trabajo pierden su rol monopólico en la constitución de los sujetos. Esta crisis, también está anunciando la emergencia de aspectos que resultan novedosos y, en ocasiones, contradictorios con los anteriores y que impactan y transforman las relaciones Estado-sociedad. A este período le sigue un momento neoliberal donde claramente como nunca antes la matriz clásica es desplazada pero sin que su lugar sea ocupado por otro modelo de organización del orden social. Estas contradicciones, puede decirse que estallan problemáticamente con la crisis de 2001. En los años que siguieron a esta crisis política, se observa un esfuerzo por encontrar estrategias que permitan reconstruir ciertas condiciones mínimas de legitimidad y representatividad de la autoridad de gobierno. Finalmente, hacia el fin del período, puede decirse en términos generales que se ha salido de la crisis. Entonces se hace más evidente la coexistencia de los distintos componentes, se presentan yuxtapuestos, identificando por momentos rasgos propios de la matriz clásica y en otros aspectos de lo que sería una matriz híbrida o multicéntrica.

MATRICES Y TIPOS SOCIETALES EN AMERICA LATINA: DESDE LA MATRIZ SOCIOPOLÍTICA CLÁSICA (MSPC) A LA DEL BICENTENARIO

La mirada tanto teórica como política sobre la realidad latinoamericana en las últimas décadas, ha estado dirigida principalmente hacia la cuestión sobre la transición, consolidación y fortalecimiento democráticos. En los 80's la actividad social y política estuvo orientada a la construcción de democracias efectivas, con representatividad de sus gobiernos y fortalecimiento ciudadano. Sin embargo, mientras se va alcanzando cierta estabilidad en cuanto al régimen político y a una determinada cultura política, se atraviesa también un proceso de desarticulación del modelo sociopolítico clásico. Haciendo una posible lectura sobre estos procesos de transformación, a continuación tomamos como marco teórico referencial el desarrollado por el sociólogo M.A. Garretón.

En primer lugar, si hablamos de crisis de la matriz politicocéntrica es necesario definir el concepto de matriz socio-política, o constitutiva de la sociedad, ésta "... alude a la relación entre Estado, o momento de la unidad y dirección de la sociedad; sistema de representación o estructura político-partidaria, que es el momento de agregación de demandas globales y de reivindicaciones políticas de los sujetos y actores sociales; y la base socioeconómica y cultural de éstos, que constituye el momento de participación y diversidad de la sociedad civil..."(Garretón, 2000:19). Entonces el modelo o sistema político de una sociedad está compuesto por estos tres elementos y las mediaciones institucionales que se dan entre ellos. El régimen político en este enfoque es dicha mediación y está "... llamado a resolver los problemas de quién y cómo se gobierna, la definición de ciudadanía (relación de la gente con el Estado) y la forma como se institucionalizan las demandas y conflictos sociales..."(Garretón,2000:21). En Argentina desde 1983 lo que se viene consolidando es un determinado régimen político: el democrático. Éste aborda "... los problemas señalados, resolviéndolos con principios como la soberanía popular, el estado de derecho, la vigencia de las libertades públicas y los derechos humanos, el pluralismo político, la alternancia en el poder, y con mecanismos como el voto, la existencia de partidos, las constituciones políticas que fijan las atribuciones de cada autoridad, la separación de poderes..." (Garretón, 2000:73-74).

Como vemos, el régimen refiere sólo a una particular dimensión de la sociedad, la que se encarga de su conducción, que es la esfera política, pero también encontramos la esfera económica, la social y la cultural. Y son precisamente los rasgos de la matriz sociopolítica y las formas que asuman las relaciones entre las distintas esferas lo que nos permitirá definir un tipo societal. Entonces, la Argentina que en los 80's entra en crisis, y parece ser desplazada durante los gobiernos neoliberales, es aquella caracterizada por una matriz político-estatal y nacional-popular que tiene lugar en una sociedad industrial. En este tipo societal, las distintas dimensiones o esferas de la sociedad se relacionaban entre sí de forma esencialista y determinista, con una correspondencia lineal entre modelo económico, patrones culturales, forma política y sociedad. Lo más significativo de estas sociedades para entender la actual crisis de los partidos y de la política en general es que en ellas existía una problemática central, cuestión a la que volveremos más adelante.

Con la "matriz político-estatal y nacional-popular" "... cada acción social estaba cruzada por estas cuatro dimensiones y los diferentes conflictos reflejaban la fusión entre estos fenómenos. La base económica era un modelo de desarrollo "hacia adentro", caracterizado por la industrialización sustitutiva de importaciones con un importante rol del Estado. El modelo político era el del estado de compromiso, representado por diferentes tipos de populismo, independientemente de los regímenes políticos. La referencia cultural era un proyecto nacional de base popular y una visión de cambio social global radical que daba a la acción política un sello revolucionario..." (Garretón, 2000:29-30). Lo distintivo aquí es la débil autonomía de cada uno de los componentes, ellos aparecían fusionados o suprimidos en otros casos y en general subordinados al Estado. Efectivamente el Estado tenía una posición central, era el interlocutor privilegiado en todos los conflictos y luchas sociales, luchas motorizadas casi exclusivamente por el movimiento obrero. Hoy en cambio, lo que encontramos es una matriz híbrida o multicéntrica, donde junto con la consolidación del régimen político y la mayor autonomía de sus componentes se da un "descentramiento de la política".

Con los procesos autoritarios y los fenómenos de globalización empieza un proceso de desarticulación de la Matriz Clásica o Politicocéntrica y de la sociedad industrial. En este cambio encontramos varios aspectos a ser considerados. En primer lugar, la reinstalación democrática pasa a ser el objetivo que engloba todas las demandas particulares, éstas son articuladas en torno a la idea de democracia. Esto hace por un lado, que la idea de democracia adquiera un valor en sí misma y no quede ligada exclusivamente a reivindicaciones más de tipo social. Lo que se revaloriza o aparece por primera vez en América Latina es la democracia desde la vertiente liberal y republicana. Tradicionalmente, "...la cultura política era mucho más una cultura de la democratización que de la democracia, de la movilización que de la representación...era una cultura política no institucionalista, en la que más que desconfiar de las instituciones se las desconoce.." (Garretón, 2000:140). Por otro lado, en cuanto a la acción colectiva, el hecho que el único objetivo de todos los actores sociales, incluidos de los movimientos, sea la reinstalación del Estado de Derecho hace que éstos se queden sin un principio central para el futuro, volviéndose más autónomos pero orientados a la búsqueda de las propias identidades. Y por la naturaleza del reclamo, la democratización política y el Estado de derecho, la acción colectiva queda dominada por los actores políticos. Un dato a tener en cuenta, es que el movimiento social central por primera vez no está orientado hacia un cambio radical y global de la sociedad.

Lo que este proceso promueve es una mayor autonomía de esferas, con lo cual emerge una multiplicidad de problemáticas que ya no son comunes a todas las áreas de la sociedad sino que permanecen circunscriptas a determinados ámbitos, con lo cual estas problemáticas no están en condiciones de marcar un corte transversal de la sociedad, que articule diversos intereses pero que involucre a todos los actores relevantes. En nuestros días, lo que encontramos son distintos ejes o sistemas de dominación que se dan conjuntamente en una misma sociedad y donde en cada uno de ellos se da un enfrentamiento, pudiendo coincidir o no los polos en conflicto. Entonces no hay un solo sujeto de la acción histórica sino muchos.

Un último aspecto a mencionar, es el relativo a las instancias configuradoras de sujetos, con los procesos de globalización dichas instancias dejan de ser la política y el trabajo para pasar a ser los ejes: comunicación, consumo e información. Es decir, hoy la gente no necesita de la política ni del trabajo para constituirse como sujetos ni para satisfacer sus necesidades, ello hace que el sistema político si bien se profesionaliza y consolida en su propia lógica tenga menor alcance y penetración en la sociedad, o lo que es lo mismo le interese a un menor porcentaje de la población. Tendencia que se ve favorecida por la existencia de poderes transnacionales frente a los cuales los Estados tienen poca capacidad de acción, perdiendo relevancia en el conjunto de la vida social.

LA ARGENTINA DEMOCRATICA

La década del '80 fue eclipsada por la cuestión democrática, el gobierno radical tuvo ese telón de fondo, inscribiendo sus prácticas en una Argentina no pluralista, facciosa y con un peronismo dividido que había quedado segundo en las preferencias populares. En ese contexto, el gobierno oscilaba entre la confrontación y la búsqueda de prácticas cooperativas, que contaba con un fuerte respaldo popular pero con una situación económica que mostraría ser ingobernable. La consolidación democrática fue el principal propósito del período, cuestionándose la violencia como método válido, criticándose las identidades políticas irreconciliables que no facilitaban el juego

político, en un sentido más liberal y republicano. Junto con el régimen democrático y la democracia como un valor en sí mismo la cuestión de los derechos humanos también logró irse consolidando, favorecido por la promesa de que no habría impunidad para los crímenes cometidos durante la dictadura. El alfonsinismo se constituyó tomando la forma de un efecto frontera respecto del pasado autoritario y con el pasado de más largo plazo caracterizado por los faccionalismos y la violencia que explicaban la recurrente inestabilidad política e institucional del país. En este sentido, el principal objeto de los intentos de democratización serán los sindicatos por medio de la Ley de reordenamiento sindical, pero con su rechazo se pierde la contra el peronismo sindical. Por otro lado, el peronismo comienza su proceso de renovación, empezando a demandar la democratización e institucionalización del partido¹, de esta renovación irá emergiendo Carlos Menem (Aboy Carlés, 2001).

Alfonsín intentó implementar una estrategia de pactos intersectoriales e interpartidarios para gobernar ese periodo de transición y consolidación democrática, intentando que la UCR fuera el polo dinamizador de esos consensos. Acuerdos imprescindibles si se quería no sólo consolidar el Estado de derecho sino resolver otras cuestiones (Estado prebendalista, capitalismo asistido, deuda externa, recesión e inflación). Lo que su gobierno proponía era superar la crisis no con las recetas de la izquierda tradicional, del liberalismo salvaje ni del populismo, sino que se hablaba de un “tercer movimiento”. Su gobierno se asentó sobre tres principios: democracia participativa, modernización y ética de la solidaridad. Pero el proyecto fracasó por la bancarrota del plan austral y el desprestigio del radicalismo, la resistencia de las grandes corporaciones, las permanentes crisis militares, la protesta social, el hegemonismo de Menem sobre Cafiero y de Angeloz sobre Alfonsín y claramente por la hiperinflación. Sin embargo, parte de la explicación del fracaso también se halla en el discurso alfonsinista y su estrategia, éstos: “...subestimaba los obstáculos objetivos y parecía no tener clara la magnitud de las dificultades que habría de encontrar ...se las centraba en lo cultural, en hábitos perversos de nuestra moral colectiva, en aspectos psicosociales y en una lectura más bien “culturalista” de los hechos sociales; que caía en la indefinición y casi omisión de la figura del enemigo: los grupos de poder económico, clerical y militar...”(De Ipola, E. 2003: 56).

Desplazándonos de lo estrictamente político hacia la dimensión social, observamos que a lo largo del período democrático la cuestión social ha ido tomando visibilidad y cambiando de status. La manera en que se representó la crisis en cada época es indisoluble de la relación particular que se estableció entre los dominios de lo político, lo económico y lo social. Históricamente la imagen de un país en crisis remitió a las dimensiones política y económica más que a la cuestión social, recién desde mediados de los noventa empezó a tener esa imagen, así surge la “nueva cuestión social” signada por la discusión de las políticas asistenciales en un contexto de reforma neoliberal. La apertura democrática no implicó la instalación de la cuestión social en el centro de la escena, existiendo un desfase entre lo objetivamente acontecido en la estructura social y aquello a lo que la sociedad y el gobierno pueden dotar de significación y representación, además “...el discurso intelectual consolida las

¹ Hay que recordar que el Partido Justicialista continuaba en esa época considerando en su Carta Orgánica a Perón como el presidente del partido.

representaciones de la pobreza como un fenómeno contingente...” (Armony, V.y Kessler, G. 2003:95).

Con el PAN es la primera vez que la alimentación entra dentro de los bienes a distribuir por el Estado. Sin embargo, aún se mantiene en la esfera privada, más tarde con Menem aparecen los comedores comunitarios. Durante el menemismo con el empobrecimiento de la clase media se produce un corte con el modelo generacional y con el histórico cultural hasta entonces vigentes, fin del sentido de movilidad ascendente de las trayectorias familiares, incluso está la amenaza de la movilidad descendente de los hijos. Hasta mediados de los noventa no se politiza el tema, no se cuestiona el modelo como generador de estas problemáticas. Con el 2001 ya empieza a reconocerse no como una situación de pobreza temporaria sino como un dato de la estructura social. (Armony, V. y Kessler, G. 2003).

Finalmente, en cuanto al orden cultural, en todo el período ha tenido lugar una muy importante transformación en el campo de las ideas “...la disolución de las fracturas de corte ideológico-político que dividieron por mucho tiempo áreas importantes del campo cultural...” Esto se relaciona con la crisis de la relación entre cultura y política establecida en los años setenta, dominados por el slogan “Todo es política”, con ello se negaba la autonomía de la cultura. “La estabilidad democrática ha contribuido (a) la coexistencia de posturas ideológico-políticas diversas. Esta coexistencia es el fruto de la separación entre prácticas culturales y prácticas políticas...”(Torre, JC. 2003:194). Esto derivó a que en la actualidad los intelectuales ya no aparecen como portavoces de visiones totalizadoras, ni hablando en nombre del pueblo, la nación o la revolución. “...Hubo una transformación pasando de una valoración positiva de la idea de revolución y de conflicto a la valoración de la democracia y la estabilidad institucional...” (Torre, JC. 2003:195). Sin embargo, también hay otro cambio fundamental en torno a la cultura popular argentina que se viene desarrollando desde los años setenta, para comprenderlo tomamos el trabajo de Marcos Novaro. Este investigador señala, en primer lugar, que desde los años 70 las organizaciones de base, los sindicatos y el movimiento social dejan de ser ámbitos de socialización de los sectores populares. Con todo este proceso lo que va desapareciendo progresivamente y en los 90 definitivamente es el “antagonismo populista” el cual garantizaba una diferenciación entre la cultura de las élites y la de los sectores populares. Novaro señala que en los noventa imperó un novedoso consenso respecto de la política, extendido y homogéneo en los distintos sectores. Consenso caracterizado por “...la escasa confianza en los partidos y en los políticos, y en la capacidad de la política para resolver los problemas más complejos y preocupantes de la actualidad...es destacable también la amplitud del acuerdo respecto a la vigencia de las instituciones democráticas, su utilidad, sino para resolver conflictos al menos para evitar que se tornen violentos, la legitimidad de la competencia interpartidaria para formar gobiernos y tomar decisiones públicas, la necesidad irrenunciable del respeto de los derechos individuales, el pluralismo y la supremacía de la ley por sobre la voluntad. En suma, un conjunto de principios esenciales al liberalismo político...” (Novaro, M.1997:115).

Esta cultura compartida implica valores que no fueron los característicos de la política argentina del siglo XX como por ejemplo el consenso. Desde la llegada del peronismo la política argentina giró en torno al clivaje peronismo-antiperonismo, “...entre la cultura política plebeya de las masas, amalgama de tradiciones organicistas y de principios democrático-igualitarios que confirió rasgos tan peculiares al populismo

argentino, y la cultura de las elites sociales... que encontraron cada vez más en el «orden» su único principio cohesivo...”(Novaro, M. 1997:115). Es este abismo el que se ha suturado, especialmente por la dimensión antipolítica y despolitizante del consenso neoliberal que arrasó también con la fe en el Estado. La cultura popular ha caído en la indiferencia respecto a la esfera pública, comportamiento que se refuerza por el descrédito en que han caído los partidos políticos. Sin embargo, “...lo efímero de la hegemonía cultural de las tendencias privatistas y abstencionistas puede volverse en contra también del liberalismo político, y desembocar en una regresión populista, al menos en algunos sectores de la sociedad, lo que significaría no un retorno del antagonismo político y la democracia plebeya, sino la fragmentación y dispersión de los imaginarios colectivos, y con ello nuevas y peligrosas formas de autoritarismo...”(Novaro, M. 1997:129).

Antes de terminar con esta primera parte del trabajo, y adentrarnos en el análisis de los discursos presidenciales, volvemos al campo de lo político y especialmente a la cuestión sobre la representatividad. En la crisis de 2001 fue cuestionada la capacidad de la política para responder a las demandas ciudadanas, perdiendo de este modo legitimidad, autoridad y poder. Fue una crisis político-institucional enmarcada en una crisis económica de impresionante magnitud que tuvo como corolario el fin de la convertibilidad. Este modelo había servido de sustento político y económico para la aplicación de reformas neoliberales tendientes a reducir el rol del Estado. El “...empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población y el fuerte aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza, desencadenaron una profunda disconformidad popular que redundó en una serie de nuevos movimientos sociales...”(Abal Medina, 2005). Analizadas en su conjunto las manifestaciones ciudadanas expresaban desconfianza, enojo, desafección y desencanto que encontraron en los cacerolazos, las asambleas barriales y el voto bronca la mejor expresión.

No obstante lo anterior, la crisis no puede ser sólo una cuestión de modelo político-económico, la crisis de representación a nivel mundial y la crisis de los Estado-Nación en América Latina son algunas de las causas también presentes en todo el proceso nacional. La “crisis de representación”, más allá de las particularidades argentinas, es un rasgo presente en las sociedades postindustriales, que potencia la inestabilidad por el “declinamiento de los Estados Nación y su pérdida de capacidad efectiva frente a las restricciones crecientes que supone una economía globalizada”(Abal Medina, 2004:4).

UN ACERCAMIENTO A LAS TRANSFORMACIONES SOCIOPOLÍTICAS DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO PRESIDENCIAL

En esta segunda parte del trabajo, a partir del marco teórico y conceptual presentado anteriormente, se intentará mostrar de qué manera y con qué elementos los discursos presidenciales hablan de las transformaciones de la matriz sociopolítica y del tipo societal. El análisis de los discursos se concentró en las nociones que en ellos se presentaban sobre “democracia”, “política”, “conflicto social “ y “Estado”, como así también en los sujetos político-sociales que allí aparecían.

Antes de adentrarnos directamente en el análisis de los discursos seleccionados mencionaremos algunas premisas del análisis del discurso (AD) como enfoque teórico y como metodología y el por qué de su pertinencia para el abordaje de la realidad política.

Si bien es la perspectiva que se ha elegido para el presente trabajo no se debe desconocer que es sólo una de las dimensiones de la “realidad política” y por ello no es la misma realidad ni tampoco nos ofrece un análisis acabado de la misma. En un intento por reducir estas debilidades el trabajo ha sido completado con los enfoques teóricos expuestos en los apartados anteriores.

En el AD hay que distinguir cinco aspectos o componentes a considerar: el enunciativo, el argumentativo, el ideológico, el temático-contextual y el perlocutivo. Los dos primeros estrictamente discursivos y los otros tres conciernen más al terreno de lo extradiscursivo, en este trabajo consideraremos los cuatro primeros. El **aspecto enunciativo** se refiere a los personajes o roles que participan en el discurso, siempre involucra un enemigo, un adversario, un oponente (“contradestinatario”), ya que el discurso político (DP) se construye como un discurso necesariamente antagónico. El **aspecto argumentativo**, resulta central para identificar las situaciones y motivos en juego en el DP, este componente se refiere a aquellos elementos destinados a persuadir a los indecisos, a reforzar y reafirmar la creencia de los adherentes y, sobre todo, a refutar al oponente, muchas veces por medio de la ironía, el ninguneo, la descalificación. Se trata fundamentalmente de mostrar el propio punto de vista como válido, deslegitimando al adversario. Simultáneamente, el DP se sustenta en una serie de tópicos argumentativos que anclan en las formaciones ideológicas y culturales de la comunidad. Luego tenemos **el aspecto ideológico**, situando al DP en relación con sus efectos de sentido, de evidencia y de verdad, esto es, con su eficacia. Y finalmente tenemos aspectos que son claramente extradiscursivos: **el temático-contextual** que alude directamente a los contenidos y a sus condiciones de producción. Se trata de discursos insertos en cierto marco o estructura institucional (partidos, organizaciones, gobierno), donde los locutores/enunciadores son públicamente reconocidos como detentando un rol o realizando una actividad política pública.

En esta investigación, el análisis del discurso como metodología es aplicado a la luz de la Teoría de la Hegemonía que trabaja con una concepción discursiva de lo social (Laclau, E y Mouffe, CH. 1987). Se trata de una teoría que examina lo político desde su propia lógica, sin determinaciones de otra naturaleza. Indaga en el momento y mecanismo de constitución de identidades y en la construcción del significado de acciones y objetos. Significado que no viene dado de una vez y para siempre sino que se construye socialmente y se inscribe en un determinado contexto discursivo que le impone sus límites, marcando lo que es posible y lo que no, allí radica la “materialidad del discurso”. En esta teoría es fundamental la noción de “práctica articuladora” por la cual se establece un determinado tipo de relación entre distintos elementos modificando las identidades particulares de cada uno de ellos. Pero en este proceso uno de los elementos deberá poder articular tras de sí o contener al resto, servir de “superficie de inscripción”.

Simultáneamente, para que una demanda nueva pueda emerger articulando otras se necesita de una “dislocación” de la demanda o posición que era hegemónica hasta el momento. Esta demanda emergente actúa como un espacio de representación de las otras, es lo que se define como “significante vacío”, una demanda que logra articular hegemónicamente a las otras surge en un espacio de relativa estructuralidad, es decir, no es totalmente nueva y se transforma en un principio de interpretación de la situación. La dislocación genera una situación de libertad en cuanto a lo que es posible pensar y significar pero también es traumática porque quiebra lo dado (ej. convertibilidad). La

nueva rearticulación hegemónica se construye en oposición a un “exterior constitutivo”. (BARROS, S. 2004).

Finalmente, queremos mencionar algunas cuestiones en torno a la relación entre el discurso político y la democracia. Éstas ayudan a entender el rol del DP en las sociedades democráticas y especialmente en cómo puede el análisis del DP dar cuenta de los procesos de conformación de identidades ideológicas, de solidaridades políticas, de constitución de sentidos y creencias colectivas.

Desde el enfoque de Claude Lefort, la democracia es el régimen de la incertidumbre y de la institucionalización del conflicto, allí la legitimidad del poder, de la ley y del saber están constantemente sujetas a debate y son permanentemente puestas en cuestión. En este contexto, la dimensión simbólica, ideológica e identitaria de una sociedad democrática está constituida y representada en gran medida por y en el discurso político. Para Lefort, en la democracia “...ni el Estado, ni el pueblo, ni la nación figuran como realidades sustanciales. Su representación depende de un discurso político y de una elaboración sociológica e histórica siempre ligada al debate ideológico...” (Lefort, 1985: 84). Por lo tanto, el discurso político es el terreno de las luchas ideológicas, donde se produce la puesta en escena de voces y puntos de vista diversos, antagonismos y disputas políticas que son también discursivas y argumentativas. Este abordaje supone que las identidades, los lazos y los entramados políticos no están dados de una vez y para siempre sino que son pasibles de cuestionamientos, modificaciones, rescates y legitimaciones. A través del discurso político lo que encontramos son procesos que articulan la realidad política. El DP fundamenta, argumenta y así da forma a una suerte de realidad política en la cual se definen los límites legítimos de lo posible y lo imposible, lo pensable y lo impensable, los amigos y los enemigos.

ALFONSIN Y EL SIGNIFICANTE DEMOCRACIA

El discurso alfonsinista lo que logra es articular distintas demandas sociales, resignificándolas y articulándolas alrededor de la noción de democracia. Sin embargo, esta operación es posible porque previamente se da una serie de procesos sociales, económicos y políticos que generan las condiciones de emergencia de un nuevo discurso hegemónico: “...luego de la derrota de Malvinas, se agudizaron los cambios en las identidades políticas acaecidos durante el Proceso de Reorganización Nacional. Esto dio como resultado que se creara una nueva cadena de equivalencias con un exterior constitutivo representado por el Proceso...” (BARROS, S. 2004:1). Es justamente a partir de ese exterior constitutivo que por oposición puede emerger otra cadena equivalencial que desplace casi completamente el espacio hegemónico que en algún momento ocupó la cadena articulada en torno a la idea de “orden” y que fue la que dio lugar simbólicamente y “legitimó” la intervención autoritaria de 1976. Entonces, con la aparición de un nuevo significante hegemónico que pudo ser articulado desde la figura de Raúl Alfonsín, el radicalismo logra el triunfo en 1983.

Observando el discurso del alfonsinismo durante sus seis años de gobierno, se hace evidente que el eje “amigo-enemigo”, especialmente hasta las elecciones legislativas de 1987, fue el par autoritarismo-democracia. Donde los militares, el peronismo vinculado a las cúpulas sindicales y la oligarquía tradicional, son “los otros”, los responsables del caos que vivió la Argentina en la década del 70.

Así la democracia se transforma en la condición sine qua non para el bienestar de las personas, pasa a ser la condición básica con la que todos debían acordar: “...hemos formulado una convocatoria a diferentes sectores políticos y sociales para que converjamos en un pacto democrático alrededor de las ideas rectoras de democracia participativa, ética de la solidaridad y modernización...” (RA, 1986:11). La democracia adquiere un significado desde el que puede englobar todas las cuestiones sociales, es un fin en sí misma pero que garantiza la obtención de otros bienes “...los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura...” (RA, 1983:5). Se trata del marco necesario para toda actividad ciudadana y su restablecimiento anuncia una nueva etapa del país. “...En la vida democrática, los ciudadanos tendrán la tranquilidad que necesitan. La democracia es previsible, y esa previsibilidad indica la existencia de un orden mucho más profundo que aquel asentado sobre el miedo o el silencio de los ciudadanos. El país atraviesa un momento crucial de su historia nacional: la línea divisoria que separa una etapa de decadencia y disgregación de un porvenir de progreso y bienestar en el marco de la democracia. El restablecimiento del imperio de la ley...” (RA, 1983:10).

En el siguiente fragmento que la “democracia” busca ser constituida como causa de lucha que aglutine a toda la comunidad. Aparece ocupando el rol que tuvo anteriormente la lucha nacional y popular: “...la verdadera revolución permanente de nuestro tiempo es la democracia, las viejas oposiciones ideológicas están caducas...Habrá una sociedad mundial democrática y justa o sólo habrá caos, guerras y retrocesos a la barbarie..” (RA, 1986:30). También hay que subrayar el lugar que empiezan a tomar los conflictos ideológicos, en una matriz multicéntrica son más laxos y justamente se busca que no fracturen la sociedad en dos: “...para alcanzar la democracia en el seno de nuestras sociedades fue necesario deponer un debate ideológico sofisticado para luchar unidos contra el autoritarismo...” (RA, 1986:31). Sin embargo, justamente se habla de la necesaria “desideologización” pero al interior de uno de los dos grupos en los que la sociedad ya está dividida, quizás por ello esta desideologización no significa despolitización como lo será en los noventa.

La Democracia aparece como un proyecto de todos: “...El gobierno nacional incita a llevar a cabo una cruzada horizontal y vertical de democratización sobre la base de una acción renovada de los partidos políticos, de las asociaciones intermedias y de cada uno de los ciudadanos...” (RA, 1983:5).

En Argentina la democracia tradicionalmente estaba cargada de contenido social, valía como un medio para garantizar que el Estado respondiera a demandas materiales y simbólicas de la comunidad. Lo que se consolida durante la década del 80 y especialmente por oposición a la experiencia del proceso es la noción más institucionalista y política de la idea de democracia, distinguiendo entre democracia política y social: “...la mitad del mandato presidencial coincidirá con el tránsito entre dos etapas de la política de gobierno, el 1º tramo centrado en el esfuerzo por reconstruir las instituciones democráticas. La reconstrucción institucional sólo como un primer paso hacia una democracia plena, moderna y eficaz. Profundización de la democracia en su doble vertiente institucional y social. Una democracia que no debe

ser motorizada desde arriba, que sería una actitud paternalista, una forma más sutil de autoritarismo sino desde abajo por la sociedad toda..”(RA, 1986:2).

Desde la vertiente liberal y republicana de la democracia es central la idea de pluralismo y diálogo, aspectos que no tuvieron mucha presencia en la política argentina del siglo xx y que empiezan a consolidarse al menos discursivamente: “...*La democracia aspira a la coexistencia de las diversas clases y actores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la vida. Es pluralista, lo que presupone la aceptación de un sistema que deja cierto espacio a cada uno de los factores y hace posible así la renovación de los partidos y la transformación progresiva de la sociedad...*”(1983). En este sentido, se procura modificar las relaciones interpartidarias: “...*Estamos cargados de ideales y de sueños que vamos a realizar en forma honesta y razonable. Contamos con la amplia y comprensiva disposición al diálogo de la oposición, que está demostrando desde ahora la generosidad y patriotismo con que, a través de la crítica, colaborará en la consolidación del proyecto democrático..”(1983:7).*

Aparece con fuerza el derecho a la información vinculado con la Democracia, rechazando tenazmente la injerencia del Estado en los medios de comunicación. Tradicionalmente los gobiernos habían ejercido un permanente control sobre la información. Con esta separación, y pensando en nuestro marco teórico, lo que identificamos, es la necesidad de que el Estado ceda espacio a otros actores, para que no queden subordinados a él. “...*El gobierno democrático cumplirá con la obligación constitucional de informar al pueblo sobre lo que ocurre en el país. El cumplimiento de esa obligación constitucional implica que la oficialización de la mentira, de los secretos inútiles y de las verdades a medias ha terminado en la Argentina...*” “...*Todos los habitantes de esta República podrán saber lo que ocurre, sin que la información vuelva a ser jamás reemplazada por una guerra psicológica que se perpetró contra el pueblo argentino, generando una verdadera muralla de incomunicación entre los gobernantes y los gobernados e impidieron así la realimentación de un circuito que sirve a la gente común, con derecho para juzgar y opinar, pero que también sirve a las mismas autoridades...En la administración de los medios transitoria o definitivamente en manos del Estado, así como en la administración de la agencia oficial de noticias, existirá juego limpio; los instrumentos del Estado no son propiedad privada de los gobernantes ni de un partido, sino de todos los argentinos...*”(1983:9).

Conjuntamente con el rescate del liberalismo político, la democracia también aparece ligada directamente a la movilización popular, a la participación ciudadana: “...*será desde el primer momento, una fuerza movilizadora. La democracia moviliza siempre, mientras que el régimen desmoviliza. Vamos a establecer definitivamente en la Argentina la democracia que todos los argentinos queremos, dinámica, plena de participación y movilización popular para los grandes objetivos nacionales...*”(1983:5).

Por otro lado, nos encontramos aún con una noción de “la política” propia de la MSPC. Aparece como el espacio para la construcción colectiva y es una política que lucha por una sociedad más justa e igualitaria. La política, en cierto modo, aún se presenta atravesando todos los campos de la vida social ejerciendo su dirección. “...*negarnos a luchar por mejorar las condiciones en que viven los hombres, y por mejorar a los hombres mismos, en términos previsibles, sería hundirnos en la ciénaga del conformismo. Y toda inacción en política, como dijo el actual pontífice, sólo puede*

desarrollarse sobre el fondo de un gigantesco remordimiento...daremos de nuevo a la política la dimensión humana...” (RA, 1983:2).

Contrariando la tradición latinoamericana, y en este caso particular argentina, aparece revalorizada la función de los procedimientos como fuente de legitimidad, procedimientos con los que debe existir un compromiso ético por la lucha que significó su reinstalación: “...*hoy ha terminado la inmoralidad pública. Vamos a hacer un gobierno decente...hoy convocamos a los argentinos, no solamente en nombre de la legitimidad de origen del gobierno democrático, sino también del sentimiento ético que sostiene a esa legitimidad...Ese sentimiento ético, que acompañó a la lucha de millones de argentinos que combatieron por la libertad y la justicia. La justificación de los medios por el fin constituye la apuesta demencial de muchos déspotas e implica el abandono de la ética política...no se puede preservar el protagonismo popular sin sostener una política de principios, una ética que asegure su perduración ¿De qué serviría el protagonismo popular, de qué serviría el sufragio, si luego los gobernantes, elegidos a través del voto, se dejaran corromper por los poderosos? El sufragio expresa la existencia de una regla para obtener legitimidad...*” (RA, 1983:1-2). “...*por definición, constituye un límite para los sectores privilegiados y, como instrumento de las mayorías, tiende a lograr una mayor justicia distributiva...favorece la continuidad de las instituciones republicanas y de las doctrinas en que ellas se asientan...*” (RA, 1983:4).

También nos encontramos con otro rasgo propio de las sociedades latinoamericanas del siglo xx que es el problema centro-periferia, “imperialismo”. RA señala la injerencia de Estados Unidos en los procesos autoritarios de Latinoamérica y subraya la necesidad de un país independiente y de la integración de los países de América Latina. Se podría decir que en este discurso “el otro”, “el enemigo” es el pasado autoritario y algunas potencias extranjeras. Y el nosotros remite más a los argentinos y a los gobernantes que a los radicales.

Recupera y defiende el rol y la libertad de acción del Estado:“...*Vamos a luchar por un Estado independiente, no puede subordinarse a poderes extranjeros, no puede subordinarse a los grupos financieros internacionales, pero que tampoco puede subordinarse a los privilegiados locales...el Estado no puede ser propiedad privada de los sectores económicamente poderosos. Las oligarquías tienden siempre a pensar que los dueños de las empresas o del dinero tienen que ser los dueños del Estado. Otros, a su vez, piensan que el Estado debe ser el dueño de todas las empresas. Nosotros creemos que el Estado debe ser independiente: ni propiedad de los ricos, ni propietario único de los mecanismos de producción...*” esto se inserta en el debate aún vigente entre socialismo-capitalismo.

Todo se presenta subordinado a la lógica política, incluso la “situación catastrófica” a nivel económico en que reciben el país es mencionada pero vinculada más a la arbitrariedad y el miedo que a causas económicas. “...*fortalecer primero lo político para consolidar lo económico después...*”(1983:31). “...*En un contexto internacional cada vez más interdependiente, el sufragio garantiza la inserción de la Argentina en el mundo como nación independiente, mientras que la violencia de uno u otro signo impide la inserción del país en el mundo...*”(1983:3). “...*Los objetivos fundamentales del gobierno constitucional se encuentran en los ámbitos cultural, social y político...*”(1983:19). Su plan de gestión recurre a la “planificación democrática”:

“...es un instrumento de carácter político. A través de ella, es la propia sociedad la que se guía a sí misma y define los caminos a seguir, sin tuteladas autoritarias, en el ámbito de la participación de sus instituciones representativas. La concepción que inspira a la planificación democrática es la de un Estado que no busca sustituir a la sociedad sino interpreta sus anhelos, tal como se forman en los debates públicos...”(1983:10).

Todo es político y todo es democracia, lo más cercano a causas económicas que encontramos es el fuerte repudio a las prácticas especuladoras y que en última instancia también dependen de lo ético y cultural: *“...Hace diecisiete meses que tratamos de orientar el crédito para que esté al servicio de los que producen y hace diecisiete meses que los ingeniosos especuladores frustran nuestras políticas. Este estado de cosas se termina...los destructores de la república nos impusieron una filosofía de autoritarismo y especulación...en ningún otro momento de la historia el trabajo ha significado tan poco como en los años que dejamos atrás...”* (1985:129).

Sostiene la necesidad de recuperar el papel de los Partidos Políticos, el actor principal, junto con el movimiento obrero, en las sociedades del siglo XX. *“...Partidos Políticos como protagonistas del pluralismo...democracia como una libre interacción de fuerzas política o ideológicamente diferenciadas...en democracia no puede una única fuerza política excluir a las demás..”* (1985:5).

Los sindicatos son un actor recurrente en el discurso alfonsinista: *“...no hay democracia posible sin sindicatos fuertes, representativos y democráticos en su funcionamiento y constitución...”* (1983:14). Defiende la participación de los sindicatos en las decisiones económicas a través de concertación con el sector empresario. Podría decirse que el primero de los objetivos frustrados del gobierno radical fue *“...garantizar la esencia democrática de la organización sindical en todos sus niveles. Los trabajadores argentinos consideran que el sindicato único por actividad es el instrumento más adecuado para la defensa de sus intereses profesionales. Compartimos esa preferencia, y afirmamos que el sindicato con representatividad gremial debe ser además económicamente poderoso e institucionalmente orgánico, sobre la base de una genuina democracia interna....”*. Además del intento por desvincular al movimiento obrero del partido justicialista: *“... La política partidista no está vedada, desde luego, a los dirigentes y militantes sindicales... el trabajador agremiado siempre es, ante todo, un ciudadano con opiniones y convicciones libres y respetables. El sindicato como tal, en cambio, dado que representa a todo el gremio, debe ser ajeno a definiciones de partido. Será el hogar común de todos los trabajadores, sin discriminaciones políticas ni de ningún otro orden...”*(1983) *“...El nuevo sindicato debe organizarse de abajo hacia arriba...sin las deformaciones que, históricamente ha producido la intromisión del Estado, de los partidos o de los empresarios...”*(1983:15).

En todos sus discursos aparece claramente la idea de democracia participativa. Demanda la combinación de los mecanismos de democracia representativa con los de semidirecta para superar la apatía de la población y llama a *“...reflexionar sobre la introducción de mecanismos dirigidos a profundizar la participación democrática, la descentralización política, el control de gestión de las autoridades y el mejoramiento de la administración pública..”*(1986:11) *“...la democracia participativa,...requiere una descentralización de los ámbitos en donde se toman esas decisiones...”* (1986:18) entonces crea un Consejo para la consolidación de la democracia... El discurso también reconoce la necesidad de una amplia y diversificada sociedad civil, con las

instituciones tradicionales y otras nuevas que surjan: “...No desconocemos la existencia de instituciones cuya tremenda trascendencia espiritual orienta la vida cotidiana de millones de argentinos, ni la existencia de asociaciones intermedias. Unas y otras podrán colaborar en el gran debate nacional como partícipes de la forma de vida democrática, sin que se descarte la existencia de nuevos canales para expresar la compleja realidad de nuestro tiempo..”(1986:8).

Finalmente, en cuanto a lo referido a la cultura y las identidades RA tiene por propósito hacer converger las significaciones del movimiento peronista con el democrático que él lidera: “...Los gobiernos autoritarios extremaron la censura y la represión de nuestra sociedad, instituyeron el miedo, el silencio y la frivolidad, y acentuaron la desnacionalización de la cultura. Nuestro propósito es promover una acción descubridora, transformadora y reparadora que fortalezca una cultura popular, nacional y democrática. Así entendida, la cultura estará dirigida al conjunto del pueblo, en pleno respeto federal por el desarrollo de las culturas regionales, y no sólo a minorías supuestamente ilustradas...”(1986:13). Se trata del reconocimiento de identidades que eran concebidas despectivamente como populares, sin embargo, no se refiere a los desafíos que ofrecerán en los últimos años las identidades adquisitivas.

MENEMISMO Y CONVERTIBILIDAD

Así como el exterior constitutivo del alfonsinismo fue el “Proceso” la “Hiperinflación” lo fue para el menemismo. El discurso de Menem está saturado de apelaciones a la memoria colectiva peronista, utilizando las figuras de Perón y Evita para justificar y enmarcar sus propias decisiones políticas. Tal es el caso de los llamados a la unidad nacional y la integración de todos los sectores y de una política de agregación de demandas liderada por el presidente. Este discurso “no confrontativo” y que buscaba la unidad fue el marco discursivo en que asentó algunas de las acciones de su gobierno como los indultos a los militares y la integración de sectores políticos argentinos tradicionalmente antiperonistas en su gabinete (BARROS, S. 2004). Se trata de “un tiempo de reencuentro” (CM, 1989:1).

Esta idea de unidad nacional, busca eliminar el conflicto, la política del amigo/enemigo, y así enmascarar cualquier tipo de diferencias con pretensiones de universalidad. “... Jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino” (1989, pág.2). “...se acabó en el país el tiempo del peor de los subdesarrollos. El subdesarrollo de considerar como enemigo al que piensa distinto...yo vengo a unir a esas dos Argentinas. Vengo a luchar por el reencuentro de esas dos patrias. Yo quiero ser el presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo de Perón y de Balbín. Presidente de un reencuentro...de ahí que haya asumido la firme convicción de convocar a hombre del más variado pensamiento para integrar mi gobierno..” (1989, pág.1).

También apela a la figura de Perón para argumentar lo necesario pero sobre todo lo peronista de llevar adelante una política pragmática, readaptándose a las nuevas circunstancias: “...El mandato del General era actualizar nuestra doctrina, nuestros principios a partir de nuestra ideología y actualizar nuestra doctrina y nuestros principios, es reubicar a la Argentina en el contexto de todas las naciones del mundo a partir de un pueblo unido..”(1989,pág.1).

En contraste con el discurso de asunción de RA el de CM ya no tiene por cuestión estructuradora a la Democracia. Si bien la menciona como ya consolidada no se detiene en desarrollar esta idea, sino que la problemática que aparece con más fuerza es la democracia con sentido social, la desocupación y la estabilidad económica: “...*El pueblo argentino eligió el camino de la democracia con sentido social...nutramos a esta democracia de eficacia, desarrollo y bienestar...*” (1989, pág. 1 y 2). Critica la idea de democracia si esta viene acompañada de exclusión social, entonces la responsabilidad es “...*conjugar a esta democracia con la libertad y la justicia, con el pan y la paz, con las obras y la producción...*” (1989,pág.6). Afirma que la deuda que tiene la democracia con todos los argentinos es la deuda social y para ello propone “...*Una agenda de los 90 en que participen todos los actores involucrados: partidos políticos, empresas, sindicatos, instituciones intermedias sociales y económicas (y para ello) el gobierno ha abierto instancias de diálogo y participación...*”(1989). Pero la deuda que CM denuncia también es moral y ética.

Lo siguiente es muy sugestivo en cuanto a la idea de felicidad y del rol que tiene la política en las sociedades postindustriales, donde el plano de la historicidad ya no absorbe al resto y el que emerge con intensidad y a veces hegemonizando todas las áreas es el de la subjetividad, en este sentido: “...*Para qué sirve la democracia.... si no sirve para hacer más feliz a la gente no sirve para nada...*”(1995)

Desde 1992 claramente el tópico en torno al que se articulan todas las demandas particulares es el de la estabilidad económica que se sintetiza en el modelo de la convertibilidad que se convierte en el discurso hegemónico. Sus discursos se inscriben en un cambio de época donde el modelo de la gestión privada se traspola a lo público, se habla de “descentralización administrativa” no “política” como en el alfonsinismo. La política más que para la transformación de las sociedades es para la gestión del aparato estatal: vaciamiento de la política y “desaparición” de las ideologías: “...*Yo no pienso si una política es de derecha, izquierda o centro sino si es buena o mala para mi patria...*”(1990, pág.1). “...*En un escenario tan dinámico apelar a ideologismos estáticos y obsecados sería contrario al interés nacional. La muerte de los ideologismos no implican la muerte de los pueblos en su capacidad de utopía. Hoy todos tienen los mismos y universales ideales, sueños y epopeyas. Ideologismos como sinónimos de cosmovisiones totalitarias y sectarias, mundos cerrados. Argentina cree en el idealismo práctico...*”(1992). “...*Sería torpe detenerse en el mundo de la preguerra, de la posguerra, de la guerra fría, o del bipolarismo que socava las identidades nacionales y tensiona el escenario mundial. Ese mundo pertenece al siglo viejo...*”(1990). Se busca claramente una homogeneización de la población, la cual en lo real no es tal pero esa es la idea construida, admitida y promovida desde el plano simbólico.

En esta lógica gerencial de la política y del gobierno aparece el Estado como el principal objeto de todas las reformas. “...*Los argentinos por años....vimos Estado allí donde había burocracia, vimos gobierno allí donde había trabas, servicio donde había explotación. ¿qué maestro, médico, servidor del orden, argentino humilde se vio beneficiado por ese Estado sobreprotector?... Transformar el estado lleva a reestructurar las empresas públicas. Queremos servicios públicos eficientes...*”(1990). Un estado sobreprotector, totalitario era contrario a la “economía popular de mercado” que proponía Menem. Requería un Estado “...*garante del bien común, de la armonía social, del crecimiento económico y de la distribución de la riqueza... Queremos un estado programador y orientador...El Estado de la posprivatización tiene que ser más*

profesional, moderno, ágil, eficaz en el control...”(1993). La mayor crítica al Estado es el funcionamiento de sus burocracias: “...*Un Estado para la defensa nacional y no para la coima o el delito...al servicio del pueblo y no de las burocracias que siempre encuentran un problema para cada solución...*”(1989). “...*El verdadero capitalismo excluye a la burocracia estatal y a la incompetencia privada...tropezamos con la lentitud de nuestras propias burocracias y de nuestros problemas internos. Los crujidos del viejo sistema continuarán sintiéndose por más tiempo...*” (1996) Ya en esta década empieza la cuestión de la reforma política, que muchas de las propuestas cristalizarán en la reforma constitucional de 1994, pero la mayoría seguirán pendientes por más de una década. “...*mayor productividad de nuestra democracia, que transparente la relación dinero-poder, que elimine las listas sábanas, que abra y modernice a los partidos. Transformación estructural de las reglas de juego políticas... oportunidad de establecer un modelo institucional más racional, más participativo y en definitiva más plenamente democrático...*”(1993).

Volviendo a la relación subjetividad-historicidad, en los discursos de Menem progresivamente se va fortaleciendo la idea de individualidad por sobre la de colectividad. Menem ya no habla de lo colectivo sino de la responsabilidad del individuo: “...*todo aquello que puedan hacer los particulares no lo hará el estado nacional, lo de las provincias autónomamente, no lo hará el estado...*”(1989). Incluso este cambio se observa en el uso casi exclusivo de la primera persona del singular, a diferencia de RA, CM habla de “mi gobierno”, de “llego Menem”. No de un Nosotros como gobierno sino de un “yo”. Se trata de desarrollar la individualidad con fines económicos y políticos: “...*transformar a cada argentino en presidente de su destino, liberación de todos los recursos y potencialidades del país, auténtica explosión de iniciativas individuales y comunitarias, en el marco de un país que ofrezca oportunidades para todos, participación de todo argentino en la construcción del país. La primera y más grande revolución nace en el interior de cada hombre y cada mujer. Parte de una gran mística nacional, capaz de poner en movimiento nuestras vitales energías como pueblo...*” Y el nuevo actor de la sociedad civil que con mayor frecuencia aparece, sobre todo en su segunda presidencia, es el usuario/consumidor recordemos que en sociedades postindustriales uno de los principales ejes constitutivos de sujetos es el consumo: “...*la eficacia social, la participación de toda la ciudadanía, la sana administración, el protagonismo del usuario...*”(1993). “... *Para defender mejor la soberanía del consumidor y los derechos de los usuarios...*”(1996). Sin embargo, cuando habla de las reformas económicas y laborales apela siempre a los “humildes”: “...*Quiero convocar especialmente a todos los trabajadores...estas reformas son a favor de los más humildes...Ellos serán la columna vertebral de este cambio (que) tendrá un principal beneficiario: el propio trabajador...*”(1995).

¿QUE QUEDA LUEGO DE LA DEMOCRACIA Y LA CONVERTIBILIDAD?

El menemismo entró en crisis antes que lo que lo había mantenido en el poder por dos períodos presidenciales: la convertibilidad, entonces, el exterior constitutivo de la Alianza es el modelo neoliberal pero sobre todo el propio menemismo. Este nuevo frente político y social, conformado por radicales y experonistas, gana las elecciones a partir de la crítica a las prácticas corruptas del menemismo y al modelo económico impuesto que había derivado en un importante retroceso en los niveles de pobreza, marginación social y desempleo existentes. El resultado electoral se reconoció como el fin de una etapa y el comienzo de “...*un nuevo ciclo, iniciamos un nuevo camino. En la*

incesante marcha de la historia, ese camino no es una encrucijada sino una ruta firme hacia una nueva sociedad ética, solidaria y progresista.. La transparencia, la honestidad, la austeridad, la lucha permanente contra cualquier forma de corrupción...”(De La Rúa, 1999, pág.1).

En el discurso de asunción de De La Rúa se rescata el valor de las instituciones, el correcto funcionamiento de la justicia, la lucha contra la corrupción y los principios éticos. Señala el desorden de las cuentas públicas y la difícil situación económica en que se encuentra el país pero jamás se pone en cuestión el mantenimiento de la convertibilidad. El actor que va apareciendo con un rol más activo son las organizaciones de la sociedad civil (OSC). En el alfonsinismo se menciona frecuentemente al pueblo, al soberano y a los movimientos de derechos humanos, en el menemismo es el momento de los usuarios y consumidores y de los humildes, con De La Rúa son las OSC las que van adquiriendo más visibilidad. *“...Voy a terminar con la corrupción y las políticas sociales clientelistas. Voy a convocar a la Iglesia y a las organizaciones no gubernamentales para cooperar con el esfuerzo...”(1999).*

Finalmente, en este discurso reaparece como necesario un Estado fuerte, conductor político y capaz de intervenir en los procesos de desarrollo. *“...El Estado no puede ser indiferente ni estar ausente. Debe restablecer los equilibrios necesarios según el principio de solidaridad colectiva y responsabilidad individual...”*. Aparece claramente el fenómeno de la globalización, sobre todo desde su dimensión económica: *“...es una realidad cuyos riesgos debemos prevenir y que en lo posible debemos aprovechar con inteligencia. No se trata de aceptar ciegamente las reglas de un comercio internacional que mientras declama el ingreso y egreso irrestricto de bienes y servicios crea barreras para arancelarias o incorpora subsidios explícitos o disimulados...”*.

Uno de los rasgos principales de la crítica al modelo neoliberal es el divorcio entre lo económico y lo sociopolítico, junto con la primacía que se da al crecimiento económico medido macroeconómicamente por sobre el desarrollo, considerando en términos sociales y microeconómicos. La crítica apunta al rol hegemónico de la economía: *“...Este gobierno expresará un nuevo pacto entre la política social y la política económica. No hay desarrollo económico consistente sin desarrollo social y este es el verdadero camino de la justicia y el progreso...”*

En los discursos de este gobierno cada vez va tomando mayor relevancia la cuestión de la exclusión social y de la pobreza hasta que la situación se torna ingobernable y ocurren los hechos conocidos por todos de diciembre de 2001. Una de las crisis más agudas que atravesó el país donde lo único que permanecía con menores cuestionamientos era la idea de régimen democrático, pero el resto de las instituciones fueron puestas en cuestión y el desorden institucional, político y económico fue la regla. Así llegamos a la presidencia de A. Rodríguez Sáa quien en su discurso de asunción resume en estas palabras la situación que se vivía: *“...me tocó conducir los destinos de la provincia en que nací en uno de los contextos más difíciles y dramáticos, pero también más profundos y transformadores que le ha tocado vivir a la Argentina; contexto que se patentizó en la noche del martes pasado, donde comenzó lo que me animo a calificar como uno de los más grandes movimientos populares de nuestra historia, cuando los hombres y mujeres de este país salieron a la calle a manifestar que no soportaban más el caos, el hambre, la desocupación, la marginalidad, la*

inseguridad, la exclusión social, la indecisión..”(2002). Frecuentemente se menciona la protesta popular como protagonista de esos días: “...una ley para indemnizar a todos aquellos que fueron víctimas de la protesta popular. Pero también quiero dejar en claro que estoy de acuerdo con quienes supieron mostrar el rostro de lo mejor de la Argentina, la expresión popular que luchó por sus derechos...”

Algunos pasajes del discurso evidencian la crisis de legitimidad y de representación política que ya era innegable. “...Decirle “No” a toda una generación que se empeña en pensar y actuar a espaldas de los intereses y necesidades del pueblo..”. A partir de ello se habla de la necesidad de una nueva Argentina, de nuevas formas de gobernar y hacer política...nuestra desidia, nuestra ceguera y tal vez hasta por nuestra irresponsabilidad. “...Estas pérdidas irreparables son la bisagra que hará posible una nueva Argentina, con un nuevo estilo de gobernar..” Como estrategia para responder a la crisis de legitimidad y representación propone disminuir los salarios de los funcionarios en actividad en entidades autárquicas y descentralizadas.

Ya la cuestión central no es de naturaleza política, democracia, ni económica, convertibilidad, sino que “...los argentinos exigen que el centro de preocupación del gobierno sea la cuestión social....” Y la emergencia de nuevos actores políticos y sociales en el espacio público es un dato innegable, por ello el gobierno convoca a “...la sociedad civil, a la Iglesia, a las organizaciones no gubernamentales, a los sindicatos, a las organizaciones sociales, a las municipalidades y a los gobiernos provinciales a unir esfuerzos y controles...”

En estos días el país entraba en default pero la convertibilidad no terminaba de ser puesta en cuestión: “...en la actual crisis económico-social que vive el país son falsas las opciones de dolarización o devaluación que presentan a la convertibilidad como el mal de la sociedad argentina...Una devaluación significaría disminuir el salario...incremento de precios, afectando el consumo de sectores asalariados o con ingresos fijos...”

Luego del fugaz paso de Rodríguez Súa por la presidencia, se hace cargo del Ejecutivo Eduardo Duhalde, elegido para tal cargo por la Asamblea Legislativa. En su discurso, la principal estrategia para obtener apoyo es la convocatoria al trabajo interpartidario e intersectorial, las OSC y toda la clase política son actores permanentemente interpelados por Duhalde. Al respecto decía: “...estamos asistiendo a una experiencia inédita en nuestra vida política que es la formación de un gobierno de unidad nacional construido por sobre las banderías políticas y los intereses partidarios que constituye un preciado reclamo de nuestro pueblo. No es momento de cánticos ni de marchas partidarias. Es la hora del Himno Nacional...”(2002). En este sentido, la principal estrategia para obtener consenso y legitimidad a la que recurrió este gobierno fue el Diálogo Argentino, convocado por la Iglesia y por el PNUD y donde participaban distintas OSC: “...respondimos al urgente llamado a la responsabilidad formulado a la dirigencia política por la Conferencia Episcopal Argentina. La Iglesia prestó el ámbito de CARITAS, donde con el concurso y asistencia del PNUD, comenzamos a transitar un proceso de diálogo nacional capaz de cambiar la dirección que llevó al país a este angustioso presente. Desde mañana, sin delegar la responsabilidad en la recuperación de la paz social que me compete y la tarea que debo realizar, estaremos trabajando juntos con las fuerzas políticas, empresariales, laborales y organizaciones no

gubernamentales en la elaboración inmediata de un programa de salvación nacional...”

En el 2002 la crisis política se expresaba en su mayor intensidad, poniendo en cuestión a toda la dirigencia política, era un momento de apatía generalizada y un rotundo divorcio entre representantes y representados. Pensando en esta situación Duhalde decía lo siguiente: “... *Reconstruir la autoridad política e institucional, significa...recuperar la patria, sus instituciones y la fe del pueblo en ellas; significa que debemos empezar por cambiar nosotros mismos ejecutando...las medidas de austeridad y sacrificio que el pueblo nos reclama....recuperar esta república arrasada por la corrupción y el desgobierno...*”

Por otro lado, hace un diagnóstico realista y por ende dramático sobre las cuentas del país, sin embargo, no pone el acento en culpar al gobierno saliente. Se habla de una Argentina quebrada, fundida. Quizás si podemos identificar un culpable es el perverso modelo implementado en los noventa, por ello propone “*Sentar las bases de un modelo nuevo económico, social, cultural, significa romper definitivamente con el pensamiento único que ha sostenido y sostiene que no hay alternativa posible al modelo vigente...*”.

Con un contexto político y económico bastante más estable que el de 2002 llega a la presidencia N. Kirchner. Su discurso ha experimentado notables cambios entre la primer etapa donde asumió con poco respaldo popular, sostenido principalmente por el presidente Duhalde y los últimos años de su mandato. Apela mucho a la idea de lo colectivo, de la acción y la responsabilidad colectiva, abandonando la idea de individuo dominante en el discurso neoliberal. Identifica el momento actual como de cambio, de transformación para dejar atrás un pasado de luchas estériles que han perjudicado a todos los argentinos. “... *nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles, al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados...*”(2003, pág.1).

Hay una crítica explícita a los intentos por reducir la política a la gestión y a lo electoral. Al comienzo de su mandato sostiene la idea del trabajo interpartidario, el pluralismo, el consenso y la transversalidad: “...*Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios. Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al Gobierno con la sociedad...*”(2003, pág. 3). Su discurso está claramente atravesado por la crisis política y social que ha ido atravesando el país durante los últimos años. Su discurso rememora algunos “mitos nacionales” como la movilidad social, el rol de la educación en esa movilidad ascendente, cierto nacionalismo económico y estatismo. Adquiriendo algunas semejanzas con el discurso nacional-popular de Perón. En su discurso de asunción, hacía una descripción de los gobiernos argentinos desde los ochenta a la actualidad para señalar cuáles son los desafíos y tareas que él debe enfrentar: “...*A comienzos de los 80, se puso el acento en el mantenimiento de las reglas de la democracia y los objetivos planteados no iban más allá del aseguramiento de la subordinación real de las Fuerzas Armadas al poder político....Así se destacaba como avance significativo y prueba de mayor eficacia la simple alternancia de distintos partidos en el poder. En la década de los 90, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política, la daba las ganancias de los grupos más concentrados de la economía...sin que importara*

la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social...Se intentó reducir la política a la sola obtención de resultados electorales, el Gobierno, a la mera administración de las decisiones de los núcleos de poder económico con amplio eco mediático, al punto que algunas fuerzas políticas en 1999, se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija, pero siempre en sintonía con aquellos mismos intereses. El resultado no podía ser otro que el incremento del desprestigio de la política y el derrumbe del país. En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas deberá medirse bajo otros parámetros en orden a nuevos paradigmas. Debe juzgárselas desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del Estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno, el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercidas por sus organismos de contralor y aplicación ...”(2003).

El Estado recupera un rol central y a lo largo de toda la presidencia es revalorada la idea de “lo estatal”, al acentuar el rol del Estado y también compararlo con el rol del mercado, lo que está en juego es una reordenación de las relaciones entre política y economía. “...Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona. Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno. Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales...el Estado se incorporará urgentemente como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras...”(2003).

Fuerte crítica a la discrecionalidad en el manejo de los asuntos públicos y a la falta de transparencia de la justicia y de la política:”...Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de acuerdos oscuros, manipulación política de las instituciones o pactos espurios a espaldas de la sociedad...”

Luego en el último discurso de apertura legislativa que él pronuncia, el cambio es notable. Se trata de un discurso triunfalista, que contiene todo un informe estadístico de los logros del gobierno en materia social y económica. Mostrando la mejoría de todos los índices que hacen a la calidad de vida de las personas y a la fortaleza financiera del país y resaltando la “situación de abismo” en que recibió el país. En este discurso ha desaparecido la idea de transversalidad y pluralismo y lo que se puede observar es un retorno a las diferencias partidarias y a las relaciones hostiles entre oficialismo-oposición. Lo que cambia consecuentemente es la lógica de confrontación, si antes los “otros” podían ser encontrados en las potencias extranjeras, especialmente los organismos de crédito y en los corruptos y especuladores, ahora el “enemigo” ya es interno y se trata de la oposición, de los otros partidos, de los gobernantes que lo precedieron los cuales son fuertemente repudiados (especialmente De La Rúa y Alfonsín).Es una crítica que apunta a la descalificación del otro, estrategia discursiva totalmente válida, si Menem pretendió que no había un “otros” Kirchner muestra un “otros” repudiable, inepto, que carece de altura política:“...hay algunos dirigentes que también tienen anteojeras, que creen que hacen todo bien y que son la perfección en sí

misma. Y ustedes saben que así lo dicen, y ese es otro error que no ayuda a la consolidación de una democracia de calidad porque la calidad institucional tiene que tener una oposición con propuestas, una oposición con capacidad de debate, con proyecto estratégico, que pueda superar la calidad de los agravios...". "...me critican diciendo que soy autoritario y después se enojan cuando piensan diferente, es incomprendible, son las ganas de criticar por criticar, qué se le va hacer, son así.."(2007). En la segunda parte de su gobierno, lo que también es cada vez más explícito es el enfrentamiento con las fuerzas armadas y con la Iglesia: *"se dice que este Gobierno no quiere la reconciliación, que este Gobierno busca venganza, que este Gobierno debe olvidar el pasado para que la Argentina pueda funcionar y que lo que debería hacer este Gobierno es trabajar para el olvido, para no dividir a los argentinos. Y yo les quiero decir a todos los argentinos, a las Madres, a las Abuelas, a los Hijos de desaparecidos, a los perseguidos, cualquiera fuera su idea y cualquiera pueda ser la diferencia que tengamos, que este Gobierno no está contra la reconciliación ni busca la venganza, este Gobierno desea lo que quiere la mayoría del pueblo argentino: reconciliación con justicia, con memoria y con verdad..."* El gobierno recurre a un discurso de contenidos setentistas.

Finalmente este trabajo termina con la asunción de la actual presidente Cristina Fernández de Kirchner. Es un gobierno que se presenta como continuidad del anterior y sigue la misma lógica discursiva. El discurso de asunción mantiene un carácter triunfalista, subraya la mejoría de la situación del país desde el 2003 al 2007 y que ello se traduce en resultados electorales, contando con más del 45% de los sufragios: *"...El Presidente, que está sentado a mi izquierda, junto a todos los argentinos cambió en estos cuatro años y medio ese escenario que teníamos aquel 25 de Mayo de 2003..."*(2007). *"...hemos logrado recuperar el equilibrio, el rol constitucional que nos asigna precisamente nuestra Carta Magna, volver a ser unos los representantes del oficialismo, los otros los representantes de la oposición; cada uno cumpliendo el mandato popular que le ha conferido la ciudadanía pero volviendo a tener en el rol de senadores y diputados la libertad que no nos imponían desde el Fondo y que tal vez, desde el advenimiento de la democracia no habíamos tenido..."*. Definitivamente retorno en el plano simbólico la Argentina de los partidos políticos.

Por otro lado, es interesante, y especialmente en contraste con la época menemista, cómo se retoma la cuestión de la historicidad y del rol de lo político, aspecto típico de la matriz político-céntrica. Al respecto CFK dice: *"...usted pudo junto a todos los argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían. Lo hizo en nombre de un proyecto político...en tiempos de la posmodernidad, usted es un Presidente de la modernidad y me parece que yo también....Creemos firmemente en los proyectos políticos; creemos que es posible superar las individualidades...Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos argentinos que siempre creímos en el país y en sus hombres y en sus mujeres, en el pueblo y en la Nación, palabras que tal vez en tiempos de la globalización no suenen bien o suenen raro...pueblo y nación en tiempos de globalización siguen más vigentes que nunca..."*. Reafirma estas ideas cuando dice que *"..las ideas, los proyectos es lo que triunfaron este 28 de Octubre.."*. Lo que encontramos en estas palabras son elementos propios de las sociedades industriales y de la MSPC y esa tensión que se da con "lo posmoderno" que en nuestro marco es conceptualizado como rasgos de las sociedades globalizadas. En el discurso se regresa, siempre incorporando nuevos elementos, a los contenidos de

la política tradicional del siglo XX, “...somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo. Tal vez, estemos un poco más modestos y humildes. En aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este nuestro país, nuestra casa..”(2007). Por supuesto, que a partir de lo anterior se privilegia lo colectivo, lo comunitario por sobre las individualidades, hasta el propio triunfo es puesto en este registro:”...Yo no me engaño, nunca he creído en los triunfos personales e individuales, descreo profundamente de ellos, porque creo en las construcciones colectivas y la sociedad...”

En este marco, vuelve “la política” al centro de la escena, constituyéndose en la conductora en el terreno de luchas y subordinando a ella el modelo económico y la actividad de los actores sociales: “...El Presidente que está a mi izquierda lo hizo en la Casa Rosada, volvió a resituar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Curiosamente fue desde la política donde por primera vez en la República Argentina se empezó a gobernar sin déficit fiscal. Fue desde la política donde por primera vez se comenzó un proceso de desendeudamiento del país. Fue desde la política donde decidimos cancelar nuestras deudas con el Fondo Monetario Internacional, precisamente para tener nuestro modelo de acumulación con autonomía razonable en un mundo globalizado...”

Por último, el actor que aparece claramente en el discurso de CFK son los medios de comunicación, pero ya no aparecen con la valoración positiva que tuvieron en el discurso alfonsinista sino como opositores:”...Recuerdo los argumentos de muchos opositores y de los medios de comunicación, que no son lo mismo pero a veces se parecen bastante. Y quiero decirles que aquellas profecías que se desgranaron en radio, en televisión, en río de tinta acerca de que íbamos a manipular la Justicia o perseguir a los jueces probos, resultó desestimada...”

CONCLUSIONES

En primer lugar, no sólo por cómo se han ido estructurando los distintos discursos sino también por el liderazgo político, o ausencia del mismo, que condujo cada momento, podemos subdividir el período elegido en cuatro etapas: alfonsinismo, menemismo, crisis y gobiernos posneoliberales o kirchnerismo. Por supuesto, que no son etapas monolíticas y cada una de ellas registra cambios a su interior, pero a los fines de este trabajo ha sido la clasificación más adecuada para organizar el período.

Las dos primeras pudieron conformar un tópico central en su gestión, mientras que los gobiernos que se suceden desde 1999 con la Alianza no han logrado identificar principios articulatorios de las demandas particulares que sean estables y que logren definir un eje de conflicto transversal a todo el conjunto social que involucre a los actores relevantes. Esto sí fue logrado por el alfonsinismo con el significativo democracia y por el menemismo con la idea de estabilidad económica/convertibilidad. Pensando en esto, identificamos aquellos hitos que produjeron las transformaciones socioculturales y político-institucionales más relevantes, posibilitando la generación de los principios articulatorios que hegemonizaron cada período:

- DICTADURAS
- HIPERINFLACIÓN

□ CRISIS 2001

Con la idea de “hitos” nos referimos a situaciones conflictivas que generan un quiebre de las identidades dominantes permitiendo la emergencia de nuevos horizontes de posibilidad, de nuevos marcos discursivos que legitimen otros discursos y otras realidades. Por ejemplo se tuvo que pasar por la crisis de 2001 para que se rompiera con el imaginario de la convertibilidad como el único modelo económico posible, esa crisis permite, aunque sea drásticamente, poner fin a la época del pensamiento único, obliga a reelaborar las representaciones de los sujetos.

En la última etapa, o sea en la Argentina de hoy, no nos es posible definir una problemática central, la tercer etapa aunque también sin movimiento central estuvo eclipsada por la cuestión de la crisis y su salida. Pero hoy nos encontramos con varios procesos problemáticos pero sin relación de necesidad ni de causalidad esencial, lo cual se debe en gran medida a la autonomización de los componentes de la matriz y de las esferas sociales, especialmente de la cultural y la política (Torres, 2003; Novaro, 1997). Con esta fragmentación del conflicto los sujetos aparecen alineados en algunas problemáticas y enfrentados en otras. Este hecho dificulta notablemente el futuro del Estado y de los actores políticos, principalmente de los partidos. En este sentido, podría decirse que la Argentina de los 80's significó la última etapa de una sociedad moderna con predominio de la dimensión de la historicidad donde el último conflicto organizador de la escena a nivel político, económico, cultural y social fue el par autoritarismo-democracia. Pero al ser la reinstalación de la democracia el único objetivo los movimientos sociales y los partidos se quedan sin un principio central para el futuro, entonces la cuestión es si después del movimiento nacional popular y del movimiento democrático habrá en Argentina y en AL un nuevo movimiento social central. Cuestión más problemática si se piensa que con la MSPC se tendía a fusionar los diferentes problemas y dimensiones de la vida social, mientras que la “matriz” que se va configurando en nuestros días tiene sus componentes altamente diferenciados y cada uno de ellos con sus propias contradicciones, lo cual conlleva al descentramiento de la política por ello la noción de matriz multicéntrica.

El vacío dejado por el eje de construcción amigo-enemigo en el par autoritarismo-democracia ha derivado en discursos políticos que reflejan múltiples cuestiones problemáticas pero con menor intensidad, menor penetración a nivel de la base social y mayor transitoriedad. Si bien en los 90's se podría identificar como par articulador convertibilidad-hiperinflación, este eje ya marca una transformación fundamental en lo relativo a las relaciones de la esfera económica con la política. En este discurso lo político queda subordinado a lo económico, ello también deriva en la “no-centralidad” del Estado, la homogeneización cultural y el protagonismo del consumo y del actor usuario/consumidor. Con posterioridad al menemismo, podemos identificar otros ejes de conflicto tales como: corrupción-transparencia, crecimiento económico-desarrollo social (1999, Alianza vs menemismo), política-antipolítica (2001-2003); democracia formal-calidad de la democracia; integración latinoamericana-imperialismo norteamericano(conflicto ALCA-MERCOSUR), independencia-dependencia económica (2003-2005 organismos financieros internacionales, especialmente FMI, cancelación de deuda), exclusión-inclusión, izquierda –derecha, campo-ciudad y oligarquía-pueblo (2008); sin embargo, ninguno de estos ejes ha logrado la articulación y transversalidad social que tuvieron aquellos que organizaron el movimiento nacional-popular (peronismo) y el movimiento democrático.

Estas diferentes características de los conflictos remiten a tipos societales diferentes, las denominaciones teórico-conceptuales que se hacen sobre estas transformaciones son variadas. Puede hablarse del paso de sociedades politicocéntricas, ya sean estadocéntricas o partidocéntricas, a multicéntricas o híbridas (Garretón); o como sociedad moderna vs sociedad posmoderna (Z. Bauman); o sociedades con predominio de la dimensión de la historicidad a sociedades con predominio de la dimensión de la subjetividad, o quizás también como democracia de partidos a democracias de audiencia (B. Manin). Sin embargo, más allá de las denominaciones, estos cambios nos permiten reconocer que la crisis de la legitimidad y de la representación política no sólo no es un fenómeno exclusivo de nuestro país, sino que tampoco se trata de un fenómeno que halle sus causas estrictamente en la esfera política de la sociedad. Lo que encontramos hoy son sociedades que mantienen elementos típicos de las industriales, especialmente una organización política y actores sociales y políticos colectivos, pero que se yuxtaponen con aspectos de lo que M.A. Garretón considera sociedades postindustriales globalizadas.

Este tipo societal tiene como ejes al consumo, la información y la comunicación, por ello los actores que surgen son de dos tipos: los públicos y la opinión pública y por otro lado los poderes fácticos y los actores con identidades adscriptivas. Esto implica, en primer lugar, que las formas de "... representación referidas a lo que uno es, siente o desea son absolutamente distintas a las referidas a lo que uno cree, hace o proyecta..." (Garretón, 2000:43). Por otro lado, que las mediaciones de la ciudadanía con la política son mayormente mediáticas. El corolario de esto es que el Estado y la política pierden peso y su posición central. Nos encontramos modelos de desarrollo donde el actor central son fuerzas transnacionales, ello debilita la noción de Estado-nación, la diversidad y pluralidad se presenta principalmente en el plano cultural, con lo cual las identidades existentes son mucho más que aquellas factibles de ser representadas por el sistema político y ante el Estado, de hecho gran parte de ellas prescinden de éstos. En estas sociedades, lo que se dio es una explosión de la dimensión de la subjetividad que en algunos casos puede favorecer el distanciamiento de la política. Además, aunque se haya puesto fin al período de pensamiento único, esa etapa no terminó sin antes dejar un profundo legado. Primero facilitando el agotamiento de las viejas utopías sociales que involucraban cambios revolucionarios del orden establecido y segundo consolidando una sociedad de usuarios y consumidores, actores altamente despolitizados que son indiferentes de los procesos que se dan en la esfera pública y política (García Canclini).

Este proceso que acabamos de mencionar se deja ver en algunos de sus aspectos en el plano de la discursividad. En primer lugar, el rol y las funciones que se le asignan al Estado. En los 80's si bien se destaca la necesidad de su modernización se legitima su rol como garante de los derechos constitucionales y como responsable del bienestar de la comunidad, aunque en esto último el actor o la condición fundamental de ese bienestar era la propia democracia. Pero aún se trabaja con la idea de la política como fuerza rectora de la sociedad. Luego en los noventa con las reformas neoliberales se produce una fuerte crítica a todo lo estatal, por su ineficiencia y porque se lo muestra como un obstáculo al bienestar individual y colectivo. Luego de casi diez años empieza un proceso de rescate del Estado y revalorización de su rol en la sociedad. Por otro lado, y continuando con el análisis de las transformaciones del tipo societal y de la matriz, aparece el aspecto de lo individual versus lo colectivo, lo cual había sido marginado en

la discursividad presidencial de los noventa. Década en donde uno de los actores más relevante es el ciudadano consumidor.

En la actualidad, los sujetos sociales y políticos se han multiplicado, apareciendo otros que se agregan a los partidos y los sindicatos en su función de mediación política, como las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación y nuevos movimientos sociales. Y además hay diversos sujetos que no pretenden mediar políticamente ni intervenir en la esfera pública. Lo que hoy encontramos, entonces, es que ya no sólo no hay un único sujeto histórico sino que puede decirse que hay muchos sujetos que no son históricos. Es como si el tipo societal actual desbordase la idea de matriz sociopolítica como esquema explicativo.

Los 80's pueden pensarse como la etapa de agotamiento de un determinado modelo de matriz y de sociedad, donde aún a nivel simbólico permanecen los rasgos de la política del siglo XX. Es un discurso que aún considera a la política como capaz de transformaciones globales, como instrumento para construir sociedades más igualitarias y justas. Hay un predominio de la esfera política sobre el conjunto de la sociedad que queda manifiesto en los discursos. Los 90's son todo lo opuesto al período de las transiciones, la democracia pasa a un plano secundario ya que se ha alcanzado la estabilidad de la misma al menos en el plano institucional. La cuestión articuladora pasa a ser la estabilidad económica bajo el modelo de la convertibilidad y la cuestión social, pero despolitizada. La política pasa a ser gestión eficiente de los recursos del Estado y el gobierno se muestra como por sobre cualquier ideología, poniendo fin a los enfrentamientos que caracterizaron el siglo xx entre derecha e izquierda y gobernando con una ética del pragmatismo. Lo colectivo deja lugar a las responsabilidades del individuo y a una sociedad poblada por usuarios y consumidores y la política pierde su dominio adquiriendo prioridad lo económico.

Finalmente, la etapa que comienza con el gobierno de la Alianza en 1999 siguiendo por la intensa crisis de 2001 y hasta su salida en el 2002-2003, nos ofrece un complejo panorama en el sentido que vuelven muchas prácticas y significaciones de los 80's que se corresponde con lo que Garretón denomina Matriz politicocéntrica, con sus rasgos propios para América Latina: nacional-popular y político-estatal. Pero a su vez se presentan algunos elementos que nos hablan de sociedades postindustriales y de matrices multicéntricas tales como el divorcio entre ciudadanía y representantes, el rol de los medios de comunicación y la opinión pública, la sociedad de consumo, la reducción de la participación política ciudadana. Posteriormente, en el período empezado en el 2003 y principalmente hacia los últimos años de NK y con CFK se acentúan rasgos propios de la política de los setenta, revalorizando el rol de las ideas, de los proyectos políticos, vuelve en cierto grado la confrontación y el conflicto característicos de la política clásica. Valorización explícita cuando CFK habla de la posmodernidad vs el rol de la política en la modernidad, se observa un gran intento por convocar y dirigir la sociedad desde la política. Lo que evidentemente no puede estudiarse exclusivamente desde el análisis de los discursos, es la importancia que tienen esos contenidos discursivos y la política en el conjunto de la sociedad. Es imposible responder desde este trabajo si aunque discursivamente se retoman premisas de la clásica política del siglo XX este proceso permite o no a la política recuperar su espacio central en la sociedad.

Por último, surgen más interrogantes que respuestas en relación a la conformación que vaya asumiendo la matriz sociopolítica en nuestros días. Hoy nos encontramos con sociedades que tienen mucho de postindustriales globalizadas, pero donde permanecen aspectos de las sociedades industriales, especialmente su forma de gobierno. También hallamos una revalorización del Estado y de la política, poniéndolos como protagónicos en la conducción de la sociedad, en el diseño y ejecución de un modelo de desarrollo para la comunidad y también para guiar la inserción del país en el mundo. Pero donde el componente “base socioeconómica y cultural” desborda al componente “sistema de representación” y donde el Estado, aunque recupera liderazgo, su accionar no es capaz, ni es muy claro que sea necesario o deseable que lo sea, de penetrar o intervenir en todas las esferas de la sociedad.

Si el Estado y la política ya no son los únicos que garantizan el bienestar de las comunidades y la producción/constitución de los sujetos individuales, la matriz no puede ser más políticocéntrica. En este sentido, podemos encontrar una matriz multicéntrica, donde los ejes configuradores de sujetos son la política y el trabajo como en la MSPC pero también la comunicación, el consumo y el eje información. Por otro lado, las relaciones internacionales entre comunidades y entre individuos ya no son mediadas por el Estado, las sociedades civiles y los individuos se relacionan con lo local y con lo internacional sin el control estatal. A su vez, anteriormente los individuos existían más como colectivo (pueblo, nación) y se vinculaban con lo político por medio de instancias como los partidos y los sindicatos. Hoy la socialización política se da en gran medida por los medios de comunicación, por lo tanto las “mediaciones institucionales” pueden definirse como mediáticas, claro que ellas coexisten con las clásicas y con otras de naturaleza colectiva pero de reciente conformación. Hay una explosión de las subjetividades especialmente en el plano cultural e identitario. En la actualidad la política ya no es tan relevantes dado que la “felicidad” es más una experiencia individual que comunitaria o corporativa por lo tanto para obtenerla se requieren bienes que no son los típicos de las sociedades del siglo XX. Si bien en las sociedades Latinoamericanas el bienestar económico sigue siendo un desafío para los gobiernos y no está garantizado ni en la mitad de su población, las demandas son más de naturaleza cultural y están muy ligadas al consumo y a la subjetividad.

Finalmente y a modo de hipótesis a desarrollar en trabajos posteriores, de lo dicho hasta aquí aparece como dato el descentramiento de la política junto a la ausencia de proyectos globales hegemónicos. Entonces, pensando en las posibilidades de conceptualización de este proceso, se podría comprender con la idea de matriz sociopolítica multicéntrica. Sin embargo, también se podría pensar que en sociedades postindustriales globalizadas, donde por la misma naturaleza de este tipo societal coexisten elementos del tipo industrial, el modelo de matriz que conocemos resulta desbordado por el tipo societal. Si las sociedades experimentan un fenómeno de descentramiento político una opción sería pensar que el mismo concepto de matriz sociopolítica ha quedado descentrado pudiendo dar cuenta sólo de un aspecto del conjunto social.

BIBLIOGRAFIA

- ABAL MEDINA, Juan Manuel. “La crisis política y la nueva agenda institucional”, Buenos Aires, 2005.
- ABOY CARLES, Gerardo. “La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem”. HomoSapiens Ediciones, Rosario, 2001.
- ALFONSIN Raúl. Discurso de Apertura Legislativa, 1986 y 1989.
- ALFONSIN, Raúl. Discurso de Asunción Presidencial, 1983.
- ARMONY, Victor y KESSLER, Gabriel. “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo.” En “La historia reciente. Argentina en democracia”. Novaro, M. Y Palermo, V. Comp. Edhasa ediciones, Buenos Aires, 2004.
- BARROS, Sebastián. “Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en Argentina entre 1976 y 1991”. Editorial Alción, Córdoba, 2002.
- CHARAUDEAU, P. “¿Para qué sirve analizar el discurso político?”. En Revista DeSignis N° 2, Madrid, Gedisa, 2002.
- DE IPOLA, Emilio. “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis Argentina).” En “La historia reciente. Argentina en democracia”. Novaro, M. Y Palermo, V. Comp. Edhasa ediciones, Buenos Aires, 2004.
- DUHALDE, Eduardo. Discurso de Asunción Presidencial, 2002.
- FERNANDEZ DE KIRCHNER, Cristina. Discurso de Asunción Presidencial 2007.
- GARCIA NEGRONI, M.M. y ZOPPI FONTANA, M. “Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar”. Hachette. Buenos Aires, 1992.
- GARRETON, Manuel Antonio. “Política y Sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo.” Ediciones HomoSapiens, Rosario, 2000.
- GARRETON, M.A. “Revisando las transiciones democráticas en América Latina”. En revista Nueva Sociedad Nro. 148 Marzo-Abril 1997, pp. 20-29
- GARRETON, M.A “Las transformaciones de la acción colectiva en América Latina”
- KIRCHNER, Néstor. Discurso de Apertura Legislativa, 2004 y 2007.
- KIRCHNER, Néstor. Discurso de Asunción Presidencial, 2003.
- LACLAU, E y MOUFFE, Ch. “Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”. Siglo XXI, Madrid, 1987.
- LACLAU, Ernesto. “El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica”. En Revista DeSignis, n° 2, Gedisa, Madrid, 2002.
- LEFOR, Claude. “La cuestión de la democracia”, en Revista Opciones N° 6, Santiago de Chile, 1985. pp. 73-86.
- MENEM, Carlos. Discursos de Apertura Legislativa, 1990, 1992 y 1995.
- MENEM, Carlos. Discurso de Asunción Presidencial, 1989
- NOVARO, Marcos. “El liberalismo político y la cultura política popular”. En Nueva Sociedad Nro. 149 Mayo-Junio 1997, pp. 114-129
- TORRE, Juan Carlos. “Los intelectuales y la experiencia democrática”. En “La historia reciente. Argentina en democracia”. Novaro, M. Y Palermo, V. Comp. Edhasa ediciones, Buenos Aires, 2004.